

los ansianos, y quando ya han tañido y cantado lo que tienen de costumbre, llegan los dueños de la ofrenda y los mas principales, y en señal de sacrificio derraman de aquel vino que auian puesto en los tecomatillos, o parte o todo delante los idolillos del *Huautli*, y esta accion llaman *Tlatotayahua*, y luego empiezan todos a beber lo que quedo en los dichos tecomates primero, y luego dan tras las ollas hasta acabarse, y sus juicios con ellas, y siguiendose lo que suele de idolatrias y borracheras. Enpero los dueños de los idolillos, los guardan con cuidado para el dia siguiente, en el qual juntos todos los de la fiesta en el dicho oratorio, repartiendo los idolillos a pedaços como por reliquias se los comen entre todos.

Este hecho prueua muy bien las grandissimas ansias y diligencias del demonio, en continuacion de aquel su primer peccado, origen de toda soberuia de querer ser semejante a Dios nro. Señor, pues aun en los misterios de nuestra Redempcion trabaja tanto por imitarle, pues en lo que acabo de referir se ve tan al viuo embidiado y imitado el singularissimo misterio del Santissimo Sacramento del Altar, en el qual recopilando nro. Señor los beneficios de nra. Redempcion dispuso que verdaderissimamente le comiessemos, y el demonio, simia, enemigo de todo lo bueno alifia como estos desventurados le coman, o se dexen apoderar del comiendole en aquellos idolillos.

CAPITULO IV.

DE LA ADORACION Y SACRIFICIO QUE HAN EN LOS CERROS A LOS YDOLOS,
Y MONTONES DE PIEDRAS
POR LOS CAMINOS QUE ESTAN SEÑALADOS HASTA HOY.

ESTE genero de ydolaria, he aueriguado ser tan general, que tengo por cierto que ninguna generacion de indios se escapa del, en especial en los pueblos que estan remotos y apartados de los ministros de doctrina y de justicia: se aclaro y mucho mas al pasto que ay menos gente, por tener menos de quien recelarse, que si por algun caso saben que ay alguno que no sea de los comprendidos, y mas si es forastero, andan con cuidado y sobre aviso, y se encierran y ponen guarda para que ni aun a la puerta de sus consultas pueda llegar, porque no nos pueda dar noticia dellos.

Otro modo de ydolaria, sacrificio de si mismos, vsaban y en algunas partes se a visto aora, y es el que hazian en las cumbres de los cerros y lomas altas, cuyos caminos vemos oy tan señalados como si fuesen caminos para carroças, que assi los devian de abrir antiguamente, que suben derechos hazia lo alto, y van a parar en algun monton de piedras o cerro dellas donde ellos hazian su adoracion, sacrificio y plegarias, y el modo que tenían he sabido agora muy por estenso de don Baltasar de Aquino, indio cacique viejo y el mas antiguo de todo mi beneficio, que lo refirio assi.

Auia en cada pueblo siertos ansianos dedicados para el ministerio de los sacrificios de penitentes, que llaman *Tlamàceuhque*, y los tales viejos se llamauan *Tlamacasque*, que suena entre nosotros sacerdotes; estos llamauan al que se les antojaua del pueblo para embiallo como a peregrinar, que asta en esto ymito el demonio lo espiritual, y en llegando en presencia del tal viejo el llamado, luego el dicho viejo le mandaua que fuesse bolando como orando a pedir mercedes, y era el caso que tenían fe que alli donde yvan, que era en las cumbres de los montes o en las lomas altas, donde estauan los cercos o montones de piedras, donde tenían los ydolos de diferentes hechuras y nombres, en los mesmos lugares estaua aquel supremo Dios, que todos llaman a Señor del mundo, *Tlalticpaque*; cuyos cautivos somos, *tiytlacahuan*; Dios de las batallas, *Yaotl*; el coxquilloso, *Moqueueloatzin*, como si dixeran: el que no sufre coxquillas, o el zeloso.

Embiaua pues el *Tlamacasqui*, viejo Sacerdote, al *Tlamaceuhqui*, penitente, a la peregrinacion dicha en la manera siguiente.

Auia en cada pueblo vn como patio grande muy barrido, diputado para tales fines, como iglesia; a este patio tenían todos obligacion de traer leña verde para los dichos ansianos, los quales eran señalados con vn mechon largo de cauellos, que dexauan crecer en el cerebro, que tambien entre los indios era señal de grandes capitanes y guerreros llamados *Tlacauhque*.

Sentado, pues, el tal viejo, en vn asiento de piedra vajo, en tal modo que estaua como dezimos en cuclillas, teniendo en las manos vn gran tecomate de la yerua que confissionada con cal la llaman *Tenex yhetl*, que en español quiere decir tabaco con cal, y teniendo delante de si en aquel patio al *Tlamàceuhqui* que auia de yr a la peregrinacion, le hazia su platica y le mandaua que fuesse al lugar que le señalaua de la adoracion de los idolos, al que era *Tlalticpaque*, quiere dezir señor de la tierra, y las palabras eran:

| | |
|---|--------------------------------|
| Parte con priessa, | Xon yciuhtih |
| el que participas conmigo del mismo vaso, | nocomichic |
| el mas pequeño de mis hijos, | noxocooyo |
| mi unico; | nocenteuh |
| no te detengas en vano | Maçan cana timàahuilitiuh |
| y que te quedo esperando, | nimitzchixtiez |
| tomando el tabaco con cal | nican niyehtlacuitica |
| y con el hipando | nitlacuepalotica |
| y mirando lo que haces en mi ausencia (como | nitlachixtica |
| si dixera profetizando) | |
| cata qui lo que te doy por comida que lleues. | yzca nimitzqualtia tic-huicaz. |

Esto postrero dezia, porque el viejo daba al penitente alguna parte del *Tenex yhetl* que tenia en el tecomate, para que el penitente fuese tomando por el camino, y el viejo tambien lo tomaba en el patio, donde quedaua esperando al peregrino sentado junto al fuego, y dizen asia esto por no dormirse con la larga espera del peregrino, porque siempre esta estacion se hazia de noche, y es de advertir que el viejo tambien daba del *Tenex yhetl* al peregrino, como Angel de guarda para el camino, porque tambien tienen abusion en esta yerua, atribuyendole diuinidad, de manera que la llebaua el peregrino como Angel de guarda. Dado al *Tenex yhetl*, proseguia el viejo, y dandole vn bordon, dezia:

| | |
|---|--|
| Toma tu bordon | Izcà mochiquacel |
| en que vayas estribando. | yc timotlaquechitiaz |
| Si en alguna parte encontrases | yntlacanà tiquinnamiqiz |
| tus tios, | Motlàtlàhuan. |
| les mete las manos en la boca: | yntlanco timayahui |
| si son brujos | yntla tlahcanahualli |
| que te quieren burlar, | Moca mocàcayahuaznequi |
| Meteles prestamente las manos en la boca, | Niman ytlanco ximayahui |
| que si no son brujos sino deidades monteses, | Auh yntla çan quauhtlàchanècàcà |
| que los conoceras en que tienen las vocas baosadas, | Tlanmahalactic |
| no te quieren dañar; | àmò tle mitzchihuiliznequi, |
| pero si son brujos | auh yntla tlahcanahualli |
| conocerálos | ytech tiquittaz |
| en que tienen muralla de dientes: | yntla çan tlantechinampol |
| a los tales matalos a palos, | xicquahui huitequi, xicmicti |
| y trae vna rama desgajada de algun arbol. | tic-hualcuih yntla pozteclti acxoyatl. |

Esta rama que le pedia era la señal de auer llegado al lugar donde era embiado, por ser los arboles que alli auia conocidos, y porque la rama se podia cotejar despues de donde se auia quitado.

Era el tal viejo, tan obedecido y temido, que ninguno se escusaua de yr al lugar que le señalaua por trabajoso que fuesse. Y si se le escusaua refieren que le daria con el palo, y aunque lo matasse no tenia pena, ni le harian al tal viejo molestia alguna, porque todo este negocio era tenido y estimado por cosa diuina y dedicada a los dioses, y assi hablaua y man-

daua el tal viejo como hombre de superior esfera, de ciencia rebelada y conocimiento profético, y assi dezía a los peregrinos al tiempo de partirse, que el quedaua viendo todos sus sucesos, passos y hechos, y assi dezía:

Aqui te quedo mirando yo, el de ciencia superior, el diestro, ansiano y casi dirimos (sic). Nican nitlachixtica nixomoco nihuehue nicipac nitonal, como si dixera *Ego vir videns*.

Y tenian tan creydo que era assi que lo via todo, y que no se escapaua cosa alguna de su conosimiento, que hasta oy lo tienen por cierto los que viuen, y sería muy posible que el demonio, su patron, para mas engañarlos les manifestasse los sucessos ausentes. Tambien en conformidad de las palabras del viejo agorero, tenian por cierto que si los que encontráse en el camino tuviesen dientes, que los tales eran brujos que embidiosos de su empleo, salian a estoruarle y a empedirle el conseguirlo. A los quales mandaua el viejo al peregrino que los matasse y proseguiesse su viaje; con esto partía el peregrino muy contento y solo respondía:

Sea en buen hora, mi superior señor. Caye qualli nihcauhtzine.

Muy satisfecho, que si moría en la demanda yva muy bien empleado, como si fuesse ofrecido al martirio. Con esto salía a su viaje, lleuando para su primera ofrenda, copal que es incienso desta tierra, y vnas madejas de hilo grueso de algodón mal hilado, al modo del que se haze el pauillo, o algun pañuelo tejido de aquel genero de hilo, que por esto llaman *Poton*; quiere dezir poco torcido que a trechos descubre el algodón, y assi lo he hallado yo en las ofrendas de los montones de piedra, como lo refiero en su lugar, y acompañauan la ofrenda con el que llaman *Quauhamatl*, que es vna manera de papel blanco como lienço que se haze en *Tepoztlan* de una corteza de árbol blanda; en este papel yva embuelta la ofrenda y seruia con el algodón como para que se vistiese el dios o ydolo a quien se ofrecía, y assi responden oy los que lo ofrecen, que es para que se vistan los Angeles que andan en las nuues, o portillos y encrucijadas de los caminos *vt alibi*.

En llegando al lugar del ydolo, o al monton de piedras, prostrauase donde auia de poner su ofrenda, y puesta, se sacrificaua el derramando su sangre, para lo qual llebaua un punçon hecho de vna rajita de caña agudo, y con el se picaua las orejas en las partes donde las mugeres se ponen los sarzillos, hasta derramar mucha sangre, y hechaua en unos vasitos que hazian en las piedras a modo de saleros, y assi se rompian las orejas de manera que venian a quedar quando ya viejos, como grandes anillos, lo que ellos dizen *Nacastecòcoyacpol*. Tambien se picaua debaxo del labio sobre la barba, hasta aguxerarselo como ventana, y algunos tambien la lengua en la parte superior; todo esto hazian por sacrificio, y dizen que algunos llegauan a desmayarse o adormecerse, y en este extasi, o oyan, o se le santojauan, voces de su ydolo que les hablaua, de que quedarian muy vfanos y como seguros de que se les otorgaua lo que pedian, que de ordinario era hijos, hacienda, larga vida, familia o salud.

En acabando de sangrarse, sino se adormecia, o ya buuelto en sí del extasi, desgajaua vna rama del árbol que era mas proprio y conozido de aquel lugar, y se boluia por la posta hasta ponerla delante del que le auia despachado, y a esta rama dizen *Tlapostec àcxoyatl nezca-yoll*, quiere decir «desgajada rama del testimonio,» en señal de auer llegado a aquel lugar. Presentaua la pues al viejo, con que le satisfacía de auer cumplido y obedecido su mandato, y hecho aquel modo de peregrinacion, y si en ella se le auia mostrado o hablado aquel dios a quien auia hecho la ofrenda de su sangre, o se le auia antojado, quedaua muy contento diciendo que ya auia recebido merced y conseguido lo que pretendía.

A muchos destes vieron los que oy viuen, como lo afirma el dicho don Baltasar de Aquino y don Diego de S. Matheo, vezinos deste partido de *Atenanco*, y cierto es verguenza nuestra, a quien las obras menos traauajosas y tanto mas prouechosas se nos hazen tan cuesta arriba de que no nos deviera rehazer dificultad alguna.

CAPITULO V.

DE LA ESTACION PENITENCIAL QUE HASIAN LOS QUE HAUTAUA EN LOS RIOS Y BEGAS.

LOS que biuan en las begas de los rios hazian su estacion en el agua, llamabanlos penitentes del agua o en el agua, en la lengua, *Ayahualco tlamàceuhque*: estos yvan el rio arriba con su calabazo por la orilla del rio, hasta el remanse o remolino que le señalauan, donde el mejor y mas dichoso successo, era mostrarsele a cocodrillo o lagarto o Cayman que ellos llaman *Acuetzpal*, *chimalli nauhcampa tsontecome*, que dira en castellano: Lagarto Rodela que tiene quatro cabeças. En viendo el penitente al dicho cayman saltaua sobre su cuello, y el daua algunas bueltas en rededor por el remolino o remanso del agua, donde luego se zabullia quedando encima el penitente con su calabasso, con el qual el luego se dexaua yr rio abaxo hasta llegar a su pueblo o choza, de donde auia partido para la dicha estacion, sin que se le pudiese por delante el peligro del cayman, la obscuridad de la noche, el frio del agua, aunque fuesse muy larga la estacion que se le señalaua, que todo le parecia digno de sufrir por ser a su entender en penitencia y por alcanzar mercedes, como si fuesen de quien de veras las pudiesen recibir, siendo todo obra del demonio que en el hecho y en las circunstancias del mostraua bien ser todo noche y tinieblas de la ydolatría.

Algo duro parece de creer lo del cayman, pero como todo era obra del demonio, a quien esto es facil, puede creerse, que esto y mucho mas haria por ganar, o por mejor dezir, por perder vn alma de que tantas ansias padece.

Al que auiendo llegado al remanso del agua señalado no se le mostraua el cayman, contentauase con auer llegado, y en cumplimiento de su penitencia se arroja al agua con su calabazo, dexandosse yr rio abaxo hasta llegar a su pueblo o puesto, de donde auia salido para la dicha Penitencia.

Tuue noticia destas estaciones y penitencias, porque ay vn gouernador de mi partido llamado don Diego de Mendoça en el pueblo de *Cuella xxochilla*, criado en mi tiempo, que reprehendiendo a los de su pueblo porque se escusauan y hazian rehassios al venir a la yglesia a la doctrina, Missa y officios diuinos, para avergonzarlos, les dixo lo siguiente: *Ca otiquincaquilique tocolhuan, tocihuan, l. tocizhuan yn huehuetque, yn ilamatque, yn quenami tlahuenchihualoya tepeticpac, yn tecolalco, yn teolocholco, ymanel yca yohuac, mixtecomac tlacomoni yn quemán chichahuac quiahui, ye àmo quicahuaya yn tlahuenchihualiztli huel conàxitiaya. Auh tlejn y macehual? caçan tellapololtiztli, caçan tlacatecoltl quilatlauhtiaya. auh yn axcan ca ymahuizçotzin yxquich yteoyotzin tlacatl ity.º D. noyxquich tomàcehual, auh çan campa tiquittà, auh çan nepa titollahcalli: cahuel tellapololti; ca tetequipacho, ca huey tollatlacol yxpantzinco yn Dios.* Reduzido a nuestro español dize: «Oyos a nuestros antepassados los ansianos el modo y cuydado con que en su tiempo hazian los antiguos sus sacrificios y ofrendas en las cumbres de los cerros, en los cercos de piedras y en los montones dellas, de noche con mucha escuridad, aunque fuesse como dizen boca de lobo, ora tronando, ora llouiendo muy recio, y con todo no faltauan a sus ofrendas y sacrificios, antes acudian con toda puntualidad y entero cumplimiento, y sepamos que sacauan dello? o que les aprouechaua? siendo como era todo ceguedad, engaño y adoracion del demonio. Pero siendo agora tanta la excelencia de la fe, honra y tesoro de la diuinidad de Dios, para tanto bien nuestro, y que casi tropeçamos con ello, parece que por huyr del bien nos desbarrancamos a sabiendas, cosa digna de admirar, escandolo y de muy gran pesadumbre, porque de verdad os digo que es muy graue en nosotros esta culpa y ofensa de Dios, ante su diuina magestad.»

Edificaronme estas raçones y se me ymprimieron en el alma quasi stilo ferreo, y assi con aber mas de un año, se me representaron á este punto, y las puse aqui por poderse aprouechar de ellas los predicadores destas gentes.

El Padre fray Agostin Guerra, de la orden de S. Agustin, me escribió que en la provincia de Tlapa, yendo una mañana a decir missa a una visita, abia visto un yndio que subia a lo mas alto de una loma, que es donde enderecan estos caminos antiguos, y que sospechando por el paraje que el yndio yba donde abia algo desto de ydolatria, el dicho Religioso con los que llebaba consigo, endereço su biaje hacia el yndio de la loma, adonde llegando era ya ydo el yndio, pero hallaron su ofrenda y candelas encendidas delante de un ydolo de piedra, y esto visto hizieron aprestadas diligencias y echaron postas en busca del yndio, y no pudieron descubrirle, ni el rastro del, de que quedaron bien admirados.

Y no ay que dudar sino que abra mucho desto donde no se hicieren apretadas diligencias en escudriñar, evitando y castigando; por lo menos si se tratase desto con el cuidado que se debe, quando no se dejassen semejantes ofensas de Dios por su amor y Reuerencia, esta pusylanime gente cesaria por el temor del castigo, y con los trabajos y opresion que padecen facilmente se olvidaria y no pasaria a nietos.

CAPITULO VI.

DE LA SUPERSTICION DEL OLOLIUHQUI.

EL llamado *ololiuhqui* es una semilla como lantejas o hieros, la qual bebida priua del juicio, y es de marauillar la fe que estos desdichados naturales tienen con esta semilla, pues bebiendo, como a oraculo la consultan, para todas quantas cosas desean saber, hasta aquellas a que el conocimiento humano no puede llegar, como para saber la causa de las enfermedades, porque casi quantos entre ellos estan eticos, tísicos, con camaras o con qualquiera otra enfermedad de las prolijas, luego lo atribuyen a hechiço, y para salyr desta duda y semejantes, como de cosas hurtadas y de los agressores, consultan esta semilla por medio de uno de sus embusteros medicos, que algunos dello tienen por officio beuer esta semilla para semejantes consultas, y el tal medico se llama *Pàyni*, por el dicho officio, para lo qual se lo pagan muy bien, y lo cohechan con comidas y beuidas a su modo. Si el tal medico, o no es del officio e se quiere escusar de aquella tormenta aconseja al enfermo que beua el aquella semilla o otro, por el qual tambien pagan como al medico, pero el medico le señala el dia y la hora que lo ha de beuer, y le dize para que fin lo beue. Vltimamente, o sea el medico o ya otro por el, para auer de beuer la dicha semilla o el *peyote*, que es otra rayz pequeña y con quien tienen la misma fe que con esotra semilla, se encierra solo en vn aposento, que de ordinario es su oratorio, donde nadie ha de entrar en todo el tiempo que durare la consulta, que es en quanto el consultor esta fuera de si, que entonces creen que el tal *ololiuhqui* o *peyote* les esta reuelando lo que desean saber; en pasandosele al tal la embriaguez o priuacion de juicio, sale contando dos mil patrañas, entre las quales el demonio suele reboluer algunas verdades, con que de todo punto los tiene engañados o embaucados.

- n. 2. Es el caso que el que beue el *ololiuhqui* breuissamente se priua de juicio por la demasiada fuerça de la semilla, luego trastornado el juicio se le ofrece aquella plastica que le hizieron para el hecho, y en ella hecha la sentencia a donde el demonio le ynclina, a quien no falta habilidad para tales engaños, tal vez condena al innocente, tal vez descubre al culpado, tal vez sale con tales disparates que no se pudieran forjar en otra aljaba, y los desventurados todo lo creen, ora se lo reuele el demonio, ora sea sola representacion de la fantasia causada de la plastica presente, porque todo lo atribuyen a la diuinidad del *ololiuhqui* o *peyote*, a quien por esta razon tienen tanta veneracion y temor que hazen quanto pueden, y se restan porque no venga a noticia de los ministros eclesiasticos, especialmente si son jueces que lo pueden prohibir y castigar como dixe en el tratado de los ydolos y tecomates supersticiosos, y mas largamente dire en este tratado.

Vna india del pueblo de *Huitsoco*, tenia vna petaquilla o cestoncillo con el dicho *ololiuhqui*, con su incienso y lo demas que suelen. Diola a guardar a vnos compadres suyos, diziendoles lo tuuiesen para que quando yo boluiese al dicho pueblo, no la pudiesse hallar; llegue al pueblo y sin que ella pudiesse mas preuenirse, las prendi y al compadre aparte, sin que ella lo pudiese saber. Pressa fue preguntada por el dicho cestoncillo, y siempre nego, aunque le hize muchas y mui apretadas preguntas, y aunque la asegure que manifestandolo no padeceria por ella, y que ya yo sabia que tenia el dicho cestoncillo y donde, ninguna cosa basto para que confessase. Pase al compadre, y preguntandole con ardid por el dicho cestoncillo, como quien ya tenia noticia que lo auia recebido en guarda, atajado y confuso con la verdad confeso. Volui a la yndia y aprete la dificultad quanto pude para hazerle confessar, y no quiso; propusele como ya el compadre auia declarado la verdad y no basto. Dejelos presos aparte como digo, y fui a la casa del compadre enderezando al oratorio, donde halle en el altarcito escondido el cestoncillo, truxelo y volui a la india, y aun lo negaua hasta que se lo puse delante.

Lo mismo passo con esta india por vn ydolo que tenia en vna casa que jamas lo quiso confessar, y aunque llegue con preguntas a dezirle como sabia lo tenia, le di las señas de la casa en que estaua, porque la casa estaua en mi poder, sin embargo nego. Al fin le dixe como la caja estaua ya en casa del Vicario del lugar, y que si ella no daua la llaue, haria pedaços la caja. Viendo que ya no auia euasion, confesso, abrio la caja, de donde saco el ydolo y me lo entrego, viendolo el dicho Vicario Francisco (?) de la Cruz y Antonio Marques mi notario, y Christoual Hernandez y otros.

Para que se advierta quan sobre auiso conviene andar en esta materia, referire otro caso: en el pueblo de *Cueltaxxochilla*, tenia vna india vn cestoncillo con esta supersticion del *ololiuhqui*, y tubo no se que disencion con los de su casa, y poco despues llegue yo al pueblo que por ser de mi beneficio le pudiera a la india escusar el rezelo. Luego que llegue tuue noticia del cestoncillo, que me la dio vna de las familiares; yo por no errar el lance le mande requiriese de nuevo el lugar, pues lo pidia hazer sin nota por ser de la mesma casa, y que viesse si aun tenia dentro el cestoncillo el *ololiuhqui* y las demas cosas que auia denunciado. Con esto fue a la casa y volui a mi diziendo que ya la petaquilla no estaua en el lugar que antes, ni en todo el oratorio.

Pues luego, con toda diligencia, hize traer ante mi a la india dueña del cestoncillo, y puse guardas en casa de vna hermana que tenia en el pueblo, y a dilinquentes pregunte tan apretadamente, y con tan señaladas y particulares señas del cestoncillo, que no lo pudo negar, pero dijo no tenia dentro lo que preguntauan ni otra cosa de consideracion, y que el cestonzillo no se auia mudado de su lugar. Embie luego por el, y hallaronle donde ella declaro, pero ya despojado del tesoro, a su entender por que le auian sacado el *ololiuhqui*, y vn paño de aquellos que le ofrecen, de que auia depuesto el denunciante; de suerte que solo auia en el cestonzillo muy poco *ololiuhqui*: visto la cantidad del *ololiuhqui* que faltaua y el paño, hize prender la hermana de la delincente, y aunque la aprete con la verdad y señas tan conozidas como las pudo dar testigo casero, gaste todo el dia en demandas y respuestas para descubrir lo que ella auia sacado del cestonzillo, por que en el breue tiempo que me dio de llamar a la hermana y de embiar guardas a la casa della, tubo lugar de sacar todo el *ololiuhqui* del cestonzillo y volverlo al oratorio de la hermana, y de diuidir en muchos la cantidad del *ololiuhqui*, con que se hincho todo el cestonzillo y el paño supersticion.

Preguntada porque auia negado proteruamente respondio lo ordinario: *Oninomauhtiaya*, quiere decir, de miedo no me atreui. Donde es mucho de advertir que este temor que significan no es que le tengan á los ministros de justicia por el castigo que ellos merecen, sino por el miedo que tienen del dicho *ololiuhqui*, o a la deidad que creen reside en el, y este respecto y veneracion le tienen tan arraygado, que es bien menester la ayuda de Dios para arrancarle; de suerte que el temor y miedo que les impide la confesion, es de no enojar aquella falsa Deidad que finguen en el *ololiuhqui*, porque no caer en su yra y indignacion, y asi disen *aconechtlahuelis*, no sea que se ayre y se enoje contra mi, como lo experimente en mi en el casso siguiente: